

La *Antígona* de Sófocles traducida por Antonio González Garbín¹

Ramiro González Delgado

La primera traducción de la *Antígona* de Sófocles publicada en castellano apareció en Almería en 1883, a cargo del catedrático de la Universidad de Granada Antonio González Garbín:² *Antígona, tragedia de Sófocles; ahora por primera vez traducida directamente del griego al castellano por A. G. Garbín*, Almería, Tip. La Provincia, 1883 (56 pp.).³ Unos años después aparece una nueva edición, junto a otras traducciones del almeriense, que logra una mayor difusión: *Estudios de literatura clásica griega. La Antígona de Sófocles. La Apología de Sócrates. Las poetisas de Lesbos*, Madrid, Juan Iniesta Impresor, 1889.⁴ Creemos que la razón de esta publicación, en la que se amalgaman autores helenos tan dispares, fue con motivo del premio que recibió en 1888, en la Exposición Universal de Barcelona, en reconocimiento a su trabajo.⁵

¹ Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación «Portal digital de Historia de la Traducción en España», PGC2018-095447-B-I00 (MCIU/AEI/FEDER, UE).

² Sobre su biobibliografía, véase Langle (2002: 45-54), Verdejo Lucas (2018) o González Delgado (2021a).

³ La traducción también fue publicada por entregas durante 1883-1884 en la *Revista de Almería*, aunque de forma incompleta (Martínez Romero 1995). Blanco López (2015: 287) señala: «Aparecería también la *Antígona*, solo en español, en la *Revista de Andalucía* (1877, tomos X y XI)». Esta información es errónea, pues la traducción que aparece (únicamente en el tomo X) es la de *Aulularia* de Plauto, convirtiéndose en el primer lugar en que publica su traducción de la comedia latina. No hay nada sobre *Antígona* en dicha revista.

⁴ La *Apología de Sócrates por Jenofonte* se había publicado en Almería en 1871 y el ensayo «Las poetisas de Lesbos» en Málaga en 1877 (Fiestas Rodríguez 1886: 57), que incluye las versiones de Safo de Castillo y Ayensa («Himno a Afrodita») y Menéndez Pelayo («A la amada») y, también, una versión propia del poema de Erina «A la Fuerza» –oda atribuida ya en el siglo XX a la poco conocida Melino de Lesbos– y que ya había publicado en Almería en 1867 (Menéndez Pelayo 1953: 242). Este poema se publicó de nuevo en el volumen *Safo y Erina. Odas de la «Biblioteca de Autores Griegos y Latinos»* (Barcelona, Academia Calasancia, 1910), en la misma colección apareció (en formato bilingüe) una nueva edición de *Apología de Sócrates por Jenofonte con la primera versión española de Antonio González Garbín* (1910). Sobre esta colección véase González Delgado (2006: 2-16, 30).

⁵ El 5 de marzo de 1893 sale una elogiosa reseña de la obra en *El Defensor de Granada*. Se centra, sobre todo, en la tragedia y la noticia tiene fines publicitarios y comerciales, pues indica dónde se puede adquirir «el elegante tomo de 200 páginas en octavo», por 1,50 pesetas.

Ya en el diario independiente *El defensor de Granada*, con fecha 11 de septiembre de 1883, se alude en la sección de Bibliografía a las «Publicaciones del Dr. G. Garbín». En él se cita un dictamen ministerial de enero de 1880 que refiere sus publicaciones como mérito para ascenderle de categoría. Entre otras, se menciona su traducción de Jenofonte y el estudio sobre las poetas de Lesbos. Nada dice de su *Antígona*,⁶ aunque es evidente que, por estas fechas, el catedrático tendría la traducción muy avanzada.

Decimos que es la primera traducción castellana publicada de *Antígona* porque ya antes que esta hubo otra que no vio la luz: Graciliano Afonso, doctoral de Canarias, vertió esta tragedia en verso castellano, aunque el texto permanece todavía inédito en el archivo de la Biblioteca Menéndez Pelayo de Santander. Dicho manuscrito está fechado el 10 de abril de 1855 y la tragedia aparece traducida en 1596 versos (endecasílabos mayoritariamente, salpicados por algún heptasílabo, y con metros más variados en partes corales) y dividida en cinco actos.⁷

A pesar de esta falta de traducciones castellanas,⁸ en España la trama de la obra ya había sido recreada por otros autores. Destacamos, por ejemplo, la traducción realizada por Pedro Montengón bajo el título *Antígona y Emón* (Montengón 1820: 204–261), que traducía *Antigone* (1783) de Vittorio Alfieri.⁹ Otras obras hispanas que recrean el tema antes de 1883 son *La destrucción de Tebas* (1722) del dramaturgo Antonio de Zamora y la tragedia *Argia* (1824) del argentino Juan Cruz Varela (Bañuls Oller y Crespo Alcalá 2008: 604–605).¹⁰

Con anterioridad a esta traducción de González Garbín, el castellano únicamente contaba con una traducción individual de las siete tragedias de Sófocles que nos han llegado completas: *Edipo Tirano* (1793) de Pedro Estala. Es cierto que existen varias recreaciones y adaptaciones de otras tragedias del ateniense que han pasado por traducciones sin ser tales, como *Electra*, bajo los títulos *La venganza de Agamenón* (1528) de Pérez de Oliva y su adaptación en verso por García de la Huerta, *Agamenón*

⁶ Días después en *El Defensor de Granada*, del 13 al 15 de septiembre de 1883, se vuelve a publicar una breve relación (la misma los tres días) de las obras del autor, sin que se mencione la tragedia. También se ofrece la relación de sus obras en el diario *La Tribuna* de Granada (12 de septiembre de 1883), con evidentes fines comerciales, pues se indica al final de la noticia que todas las obras se hallarán en las principales librerías de Granada o «en casa del autor, Escuelas, 5, principal».

⁷ Este manuscrito (M. 185), un cuaderno con cuarenta y nueve folios, es citado por Díaz-Regañón (1955: 249), que se limita a dar la ficha bibliográfica. Sobre su traductor, véase Armas Ayala (1993). Afonso ya había publicado en Puerto Rico (1838) una traducción de las odas de Anacreonte y de Museo (González González y González Delgado 2005: 202; González Galván y Salas Salgado 2017); también por la época de este manuscrito tradujo a Virgilio (Salas Salgado 2008).

⁸ En el siglo XVII Vicente Mariner había traducido las tragedias de Sófocles, pero al latín, y ninguna fue publicada (Díaz-Regañón 1955: 111–112). En catalán, y también con anterioridad a nuestra *Antígona*, Enric Franco publica su *Edipo Rey. Traducció de Sófocles* en varias entregas de la revista *Lo Gay Saber* en 1878, y es la única de las obras del trágico vertidas al catalán en el siglo XIX (González Delgado 2021b).

⁹ Fabbri (1972) fue el primero en señalar este origen, desmintiendo que sea obra original. Por otro lado, Montengón tradujo tres obras de Sófocles (*Edipo Rey*, *Electra* y *Filoctetes*), que permanecieron inéditas hasta finales del siglo XX (Montengón 1992).

¹⁰ Tampoco debemos olvidar los fragmentos que aparecieron en crestomatías y antologías escolares de la época; por ejemplo, a mediados del siglo XIX, las *Lectiones graecae* de Lázaro Bardón contenían pasajes de *Antígona*.

vengado de 1779 (Bañuls, Crespo y Morenilla 2006) y *Filoctetes* por José Arnal, publicada en 1764 (González Delgado 2022). La pieza en la que nos vamos a detener es, por tanto, la segunda traducción del trágico ateniense publicada en España y la primera de su tragedia *Antígona*. El retraso en las traducciones castellanas con respecto a otras lenguas europeas es notable (González Delgado y González 2010: 184–186). Así, en Francia, la primera traducción de esta obra fue la de Jean–Antoine de Baïf en 1573 (la segunda al francés, tras la *Electra* vertida por su padre, Lazare de Baïf, en 1537). Ya en la época de nuestra traducción, nuestros vecinos podían leer en su lengua las tragedias completas de Sófocles en una docena de traducciones diferentes, además de las individuales. En Italia, *Antígona* fue la primera de las tragedias sofocleas en ser vertida por Luigi Alamanni en 1533 y, en los primeros años del siglo XIX, aparecen ya las dos primeras traducciones de obras completas: las de Felice Bellotti y Maximiliano Angelelli. En Inglaterra, W. Bartholomew tradujo *Antígona* en 1848 y, cuando aparece la traducción española en 1883, se podían leer en inglés las tragedias completas de Sófocles en cinco versiones diferentes.

A pesar de la importancia histórica de esta traducción, la crítica la ha tenido bastante olvidada. Creemos que la principal razón es por no aparecer citada en la obra de Menéndez Pelayo: González Garbín no se encuentra incluido en la *Biblioteca de traductores españoles* (Menéndez Pelayo 1952: II) y de esta *Antígona* no se dice nada en la parte que se dedica al teatro griego en su miscelánea y notas para una bibliografía greco–hispana, que completa su *Bibliografía hispano–latina clásica*, publicada en Madrid en 1902 (Menéndez Pelayo 1953: 212–215). La ausencia en la obra del polígrafo santanderino parece explicar que tampoco se encuentre presente en la monografía de Díaz–Regañón (1955). Sí la menciona ya (la edición de 1889) Lasso de la Vega (1981: 110), que restituye este olvido y señala que el traductor «fue catedrático universitario y su versión está hecha, en efecto, sobre el original griego, no como las de otros que traducen libros griegos con ayuda de vecino... francés».¹¹

Ciertamente el traductor de nuestra *Antígona*, Antonio González Garbín (1836–1912), fue un buen conocedor de las lenguas clásicas y de su literatura. Fue profesor de enseñanza secundaria y, a partir de 1871, de universidad. Fue catedrático de literatura griega y latina primero en la de Granada (1873),¹² y a partir de 1900 en la de Madrid.¹³ Perteneció a la Academia de San Fernando (1870) y a la de Bellas Artes de Granada (1900). La traducción de la que nos vamos a ocupar aquí data, por tanto, de la época en que ejercía en Granada ya como catedrático. Fue autor de varios manuales,¹⁴

¹¹ Recogida luego por González González y González Delgado (2007) y González Delgado y González González (2010); no se cita en Guzmán Guerra (2021).

¹² Existen unos apuntes de Literatura Griega tomados en sus clases en la Universidad de Granada (Fiestas Rodríguez 1886).

¹³ Aunque Verdejo Lucas (2018) señala 1893 como año de este traslado, se debe corregir esta fecha, ya que en *El Defensor de Granada* del 12 de enero de 1900, se recoge la noticia de su marcha a Madrid, ponderando sus méritos y señalando que va a ocupar la cátedra de su maestro Alfredo Camús. Sobre la labor y relevancia de Camús véase García Jurado y González Delgado (2017).

¹⁴ *Cuadros sinópticos de la lengua griega* (Barcelona, 1862), *Programa de las lecciones de lengua griega comparada con la latina y la española* (Barcelona, 1863), *Programa de gramática griega comparada con la latina* (1873), *Curso elemental de literatura preceptiva (Retórica y Poética)*

investigaciones históricas y filológicas,¹⁵ discursos¹⁶ y, además de las obras griegas ya citadas, tradujo dos comedias plautinas: *Aulularia* y *Cautivos*.¹⁷

Tomando como referente la edición de 1889,¹⁸ la traducción de la *Antígona* de González Garbín va precedida de un prólogo titulado «Sófocles y su tragedia *Antígona*» (pp. v–xx), ausente en las ediciones anteriores, en el que el catedrático presenta la obra. En él, contextualiza la tragedia refiriendo el momento socio–político–cultural en que fue representada, presentando y contando anécdotas del autor y de su producción literaria, pasando luego a centrarse en el argumento de la obra, sus personajes principales (compara a Antígona con otras heroínas de la literatura griega y habla también de Creonte, como antagonista, y del coro de ancianos) y su significado (clasifica la pieza como una tragedia política, contraria a la tiranía). Justifica su traducción señalando que las siete tragedias de Sófocles han sido publicadas en todas las lenguas europeas y el castellano sólo cuenta con dos versiones de *Electra* –*La venganza de Agamenón*, de 1528, por Pérez de Oliva, y *Agamenón vengado*, de 1779, por García de la Huerta–, un *Edipo Rey* –la traducción publicada en 1793 por Pedro Estala, bajo el título *Edipo Tirano*–,¹⁹ un reciente *Filoctetes* –se refiere a la traducción de Ángel Lasso de la Vega publica en Madrid en 1886, que formará volumen con las sátiras de Juvenal para la «Colección de los mejores autores antiguos y modernos, nacionales y extranjeros», de la Biblioteca Universal; no conoce, por tanto, la adaptación realizada por José Arnal de esta obra en 1764 (González Delgado en prensa)– y algún fragmento de las restantes,²⁰ por

(Granada, 1872; aceptado como libro de texto en enseñanza secundaria), reformado como *Compendio de Retórica y Poética o de Preceptiva literaria* (Barcelona, 1877) y muy reeditado.

¹⁵ Ven la luz en varios artículos publicados en revistas (sobre todo en *La Revista de Andalucía*, pero también en *Revista de Almería*, *Revista Contemporánea*, *Aurora de la Vida* o *El Almanaque de la Institución Libre de Enseñanza*). Redactó también una nota biográfica de W. Irving para una traducción española de *Cuentos de la Alhambra* (Granada, 1893).

¹⁶ Se publicaron *Estudios históricos sobre la cultura de Almería en el siglo XI* (Almería, 1868), *El Fomento de las Artes* (Granada, 1886), *Discurso pronunciado en la Universidad de Granada en la apertura del curso* [sobre el estado de la cuestión sobre lenguas indoeuropeas] (Granada, 1886), *Discursos leídos en la recepción solemne del académico electo D. Antonio González Garbín* (Granada, 1900).

¹⁷ La traducción de *Aulularia* apareció en *Revista de Andalucía* en 1877 y también se publicó en edición bilingüe en Granada (1878); la segunda, en este mismo lugar en 1880. Sobre ellas, Blanco López (2015: 213, 288–298). La última traducción publicada fue un fragmento de Arato (1912), los versos referidos a la constelación de Virgo (*Los fenómenos*, 96–137) para la «Biblioteca de Autores Griegos y Latinos» de la Academia Calasancia (González Delgado 2006: 37–38).

¹⁸ La edición de 1883 contiene únicamente la traducción (sin notas ni acotaciones), la misma que se publica en *Revista de Almería* en cinco entregas (diciembre de 1883; marzo, mayo, octubre y noviembre de 1884). El texto quedó incompleto al dejar de publicarse la revista: termina en el v. 1114, p. 107 de la edición de 1889; esta traducción encajaría con la reivindicación del papel de la mujer y sus derechos, tema asiduo en la revista en su segunda época, según Martínez Romero 1995: 107).

¹⁹ Traducción bastante fiel y exacta. Véanse comentarios en Díaz–Regañón (1955: 154), Hernando (1975: 229), Menéndez Pelayo (1952: II, 44–47) y Arenas Cruz (2003: 454).

²⁰ A excepción de *Filoctetes*, las demás referencias aparecen citadas en sus apuntes de clase (Fiestas Rodríguez 1886: 95). Considera traducciones las *Electra* de Pérez de Oliva y García de la Huerta; refiere también extractos en el tomo IX de la *Historia Universal* de C. Cantú (de los dos *Edipo*, *Antígona* y *Filoctetes*). Estas traducciones se hicieron, al parecer, desde el italiano y van glosando el argumento de las obras. Sin embargo, en la parte de los líricos, se toman traducciones castellanas ya publicadas.

eso «creemos que será recibida con benevolencia, esta primera imperfecta traslación (directa del griego) a nuestra lengua de tan hermosa tragedia, tenida por algunos como la primera y más preciosa de Sófocles» (p. xx), desconocía, por tanto, la traducción inédita de Graciliano Afonso.

Tras la introducción, viene la dedicatoria «a mi adorada hija Matilde» (p. [21]), en la que manifiesta que consideraba su *Antígona* imperfecta porque estaba vertida en prosa. Aunque aparece fechada en Granada en 1889 (al igual que el prólogo y la traducción, pp. xx y 124), es la misma que se publicó en 1883. A continuación, aparece el elenco de personajes de la tragedia (p. [23]). Con respecto a la edición de 1883, añade las descripciones a los personajes, altera el orden de presentación y cambia las denominaciones de «un guardia» por «un centinela», «Creón» por «Creonte» –también en todas sus menciones en la traducción– y el «coro de ancianos de Tebas» por «coro de ancianos o senadores de Thebas» (nótese el cambio en la transcripción del topónimo).

La traducción²¹ va acompañada de diversas notas explicativas relativas a mitología, costumbres y cultura griegas; destacan, principalmente, los paralelismos entre *Antígona* y pensamientos y obras de otros autores grecolatinos, como Homero, Demóstenes, Jenofonte, Aristóteles, Platón, Virgilio, Ovidio, Horacio, Propercio o Diodoro. Aunque dice que traduce directamente del griego, no menciona la edición que empleó, ni otras traducciones o comentarios empleados. En la introducción crítica tan solo señala que Suvern cree que hay en la tragedia alusiones a la política de la época (p. XIX). No cita a ningún filólogo más.

En la forma, se decanta por verter los versos griegos en prosa, como ya había hecho Eduardo Mier con nueve tragedias de Eurípides (1865) o Brieva Salvatierra con las obras completas de Esquilo (1880).²² Esta elección le permite ser más fiel al texto original (lo consigue), sin tener que someterse al endecasílabo (el metro predominante en las traducciones de las tragedias griegas). No hace divisiones en actos ni en escenas enumeradas, pero la pieza está convenientemente acotada para su representación (a diferencia del texto de 1883–1884), pues no solo marca los personajes que están sobre las tablas (véase, por ejemplo, las pp. 41, 52, 73...), sino también introduce numerosas acotaciones paratextuales.

En el fondo, su traducción respeta el contenido cultural que transmite el texto y es bastante ajustada y exacta, con algunas pequeñas libertades puntuales. Entre ellas, señalamos que se prefieren los teónimos latinos a los griegos, citando a Júpiter, Baco, Marte, Proserpina o Trivia; sin embargo, prefiere a Afrodita (p. 86, v. 800) en lugar de Venus, o Palas (p. 113, v. 1184) por Minerva. Otras veces denomina «Trivia diosa» a Hécate, que aparece en el texto original con el epíteto ἐβοδίαν (v. 1199). En este sentido, González Garbín continúa con la tradición del momento, pues el teónimo griego podía

²¹ Como curiosidad, no se cita en el apartado de versiones castellanas en los apuntes que da a sus alumnos en el curso 1886–87, a diferencia de su estudio de las poetas de Lesbos y Jenofonte (Fiestas Rodríguez 1886: 57 y 157).

²² También la prosa es elegida por Federico Baráibar en sus traducciones de *El Cíclope* (1880) de Eurípides y las comedias completas de Aristófanes. A la prosa catalana también recurren Josep Roca (*Lo Cíclop*, 1868) y Enric Franco (*Edipo Rey*, 1878, e *Ifigenia à Taurida*, 1880).

causar extrañeza a los lectores de la época al ser los dioses conocidos a través de su equivalencia latina.

Su buen hacer permite seguir el texto griego en todo momento, por lo que vamos a señalar la correspondencia de la página de la traducción y el verso en que ha quedado traducida la obra, para una mejor localización de los pasajes:

Página	Verso	Página	Verso	Página	Verso	Página	Verso	Página	Verso
25	7	45	279	65	548	85	783	105	1098
26	19	46	302	66	554	86	805	106	1106
27	30	47	317	67	561	87	822	107	1114
28	42	48	323	68	568	88	834	108	1132
29	49	49	339	69	574	89	856	109	1152
30	68	50	363	70	585	90	875	110	1171
31	81	51	383	71	608	91	889	111	1177
32	88	52	387	72	631	92	909	112	1183
33	96	53	402	73	644	93	930	113	1203
34	107	54	414	74	663	94	943	114	1226
35	133	55	436	75	683	95	960	115	1243
36	156	56	447	76	701	96	984	116	1255
37	172	57	456	77	723	97	993	117	1263
38	189	58	473	78	731	98	1002	118	1276
39	211	59	497	79	737	99	1024	119	1288
40	219	60	509	80	743	100	1045	120	1300
41	228	61	515	81	749	101	1052	121	1314
42	241	62	521	82	755	102	1058	122	1330
43	249	63	530	83	765	103	1064	123	1344
44	265	64	539	84	772	104	1088	124	1353

Su deseo de fidelidad con el texto original se percibe en detalles como, por ejemplo, cuando no encuentra la palabra que considera más adecuada y opta por diversas soluciones:

- transcribir la forma griega en cursiva (p. 100: *electron* para referirse a la aleación de oro y plata, ámbar; v. 1038: ἤλεκτρον);

- acompañar la traducción de la forma original [p. 106, «fatalidad (ἀνάγκη)», v. 1106];

- enfatizar la expresión con la cursiva (v. 74, πανουργήσασα, p. 31: *santamente criminal*; v. 514, δυσσεβῆ τιμᾶν χάριν, p. 61: *honras impías*; v. 1081, καθήγγισαν, p. 104: *han celebrado los funerales*); en este sentido, traduce τὸν ἀγαθὸν Κρέοντα (v. 31) por «generoso Creonte» (p. 28), marcando el adjetivo con la cursiva, percibiendo así su ironía.

La traducción también presenta alguna errata en la adscripción de parlamentos. Así, el v. 572 aparece atribuido a Ismena, cuando en realidad lo emite Antígona: «¡Oh, carísimo Hemón! ¡cómo tu padre te menosprecia!» (p. 69). Lo mismo sucede más adelante, con los vv. 1333–1334 y 1336–1337, que en el original pertenecen al Coro y en la traducción están asignados al mensajero (p. 123).

Es significativo que, de toda la tragedia, hay un verso muy célebre y admirado, emitido por Antígona, que el traductor traduce correctamente y que, para destacarlo, pone en mayúscula: «Yo he nacido para compartir el amor; pero no el odio» (p. 63); v. 523, οὔτοι συνέχθην, ἀλλὰ συμφιλεῖν ἔφυν. De este modo, llama la atención sobre sus lectores, para que se fijen en esta máxima y les sirva de ejemplo, pues condensa tanto el espíritu de la heroína como el de la tragedia.

Como ejemplo de su modo de traducir, vamos a ofrecer un texto más extenso, con los versos originales enfrentados; es el comienzo de la primera intervención de Creonte en la obra (vv. 162–169, p. 37):

<p>Ἄνδρες, τὰ μὲν δὴ πόλεος ἀσφαλῶς θεοὶ πολλῶ σάλῳ σεισαντες ὄρθωσαν πάλιν·</p> <p>ὑμᾶς δ' ἐγὼ πομποῖσιν ἐκ πάντων δίχα ἔστειλ' ἰκέσθαι, τοῦτο μὲν τὰ Λαῖου 165 σέβοντας εἰδῶς εὖ θρόνων ἀεὶ κράτη,</p> <p>τοῦτ' αὖθις, ἤνικ' Οἰδίπους ὄρθου πόλιν κάπεϊ διώλετ', ἀμφὶ τοὺς κείνων ἔτι παῖδας μένοντας ἐμπέδοις φρονήμασιν.</p>	<p>Venerables ancianos: al fin los dioses han enderezado de nuevo las cosas de la ciudad, después de haberla conmovido con profunda turbación. He hecho citar especialmente a vosotros de entre todos los ciudadanos, constándome cuán respetuosos fuisteis siempre con el trono y con la soberanía de Layo, así como también vuestra adhesión a Edipo, durante su reinado, y después de muerto éste, cuán constante ha sido vuestra fidelidad para con sus hijos.</p>
--	--

Destacamos la recreación que hace del vocativo ἄνδρες (v. 162, ‘hombres’), que interpreta como «venerables ancianos» y que se explicaría por estar Creonte dirigiéndose al coro, representado por «ancianos o senadores de Thebas» (p. [23]); también parece omitir el dativo πομποῖσιν, sobreentendiéndose en el contexto; en el v. 166 θρόνων ἀεὶ κράτη, literalmente, ‘siempre el poder del trono’, desdobra el sintagma en «con el trono y con la soberanía»; en el verso siguiente, traduce de forma más sintética y libre («durante su reinado») la construcción ἤνικ' ὄρθου πόλιν (‘cuando dirigía la ciudad’), al igual que el último verso. Vemos, por tanto, que no es una traducción literal, pero correcta y válida.

Ya en la introducción (p. XIII), señala que el drama concluye con una sentencia del coro que resume y compendia el sentido moral y religioso del drama:

La prudencia es una primera y principal fuente de ventura; pero es preciso, además de ser prudentes, no ser impíos y reverenciar a la Divinidad. Los discursos presuntuosos de los hombres altivos les originan horribles infortunios que enseñan, aunque tarde, a apreciar la sabiduría.

Sin embargo, este texto de los versos finales de la tragedia²³ no es exactamente igual al de su traducción, con lo que, o bien González Garbín traduce y cita de memoria, o bien la modificó por la *labor limae* (p. 124):

²³ *Ant.* 1347–1353: πολλῶ τὸ φρονεῖν εὐδαιμονίας | πρῶτον ὑπάρχει. χρὴ δὲ τὰ γ' εἰς θεοὺς | (1350) μηδὲν ἀσεπτεῖν. μεγάλοι δὲ λόγοι | μεγάλας πληγὰς τῶν ὑπεραύχων | ἀποτίσαντες | γῆρα τὸ φρονεῖν ἐδίδαξαν.

La prudencia es una primera fuente de ventura; pero es preciso además no ser irreligiosos, y reverenciar a la Divinidad. Los discursos presuntuosos de los hombres altivos les originan terribles infortunios, que enseñan, aunque tarde, a apreciar la sabiduría.

Con respecto al original, vemos que en el segundo texto no traduce πολλῶ, que sí lo hace en el primero ('y principal', convertido en adjetivo); sin embargo, en el segundo omite «además de ser prudentes», que no aparece en el original, tratándose de una recreación por oposición a ἀσεπτεῖν 'ser impíos' (o 'irreligiosos' del segundo texto). Lo que no nos gusta es que opta por dos palabras diferentes para un mismo término griego que se repite (τὸ φρονεῖν): lo traduce al principio como 'prudencia' y, al final, como 'sabiduría'. Ciertamente, la cordura hace entender que la prudencia sea equivalente a sabiduría.

A modo de conclusión, resaltamos la importancia histórica de esta traducción, la primera *Antígona* de Sófocles publicada en España y la única hasta que, en 1920, aparece en Barcelona la versión de José Pérez Bojart (acompañada de sus hermanas *Edipo Rey* y *Edipo en Colona*).²⁴ Sin embargo, ambas serán reemplazadas cuando en 1921 el tomo CCXLVII de la «Biblioteca Clásica» incluya *Las siete tragedias de Sófocles*, traducidas por José Alemany Bolufer.

La traducción de González Garbín, para quien *Antígona* era «una de las más bellas tragedias de Sófocles» (Fiestas Rodríguez 1886: 93), refleja el trabajo de un buen helenista, con sentido crítico, que emplea un vocabulario y un tipo de lenguaje culto y elegante, intentando adaptarse al estilo y lengua original del trágico ateniense.

BIBLIOGRAFÍA

- ARENAS CRUZ, María Elena. 2003. *Pedro Estala, vida y obra. Una aportación a la teoría literaria del siglo XVIII español*, Madrid, CSIC.
- ARMAS AYALA, Alfonso. 1993. *Graciliano Afonso: prerromántico e ilustrado*, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular.
- BAÑULS, José Vicente y Patricia CRESPO. 2008. *Antígona(s): mito y personaje. Un recorrido desde los orígenes*, Bari, Levante Editori.
- BAÑULS, José Vicente, Patricia CRESPO y Carmen MORENILLA. 2006. «*Electra*» de Sófocles y las primeras recreaciones hispanas, Bari, Levante Editori.
- BLANCO LÓPEZ, Salomé. 2015. [*Plauto durante la Edad de Plata de la cultura española \(1868–1936\)*](#), Madrid, Universidad Complutense de Madrid (tesis doctoral).
- DÍAZ-REGAÑÓN, José María. 1955–1956. *Los trágicos griegos en España*, Valencia, Universidad de Valencia.
- FABBRI, Maurizio. 1972. *Un aspetto dell'Illuminismo spagnolo: l'opera letteraria di Pedro Montengón*, Pisa, Goliardica.

²⁴ El volumen forma parte de la colección «Los grandes autores» de la editorial Ibérica. La traducción, en cinco actos, está en prosa, sin anotaciones y con pocas acotaciones.

- FIESTAS RODRÍGUEZ, José. 1886–1887. [Apuntes de Literatura Griega dados por D. Antonio González Garbín, curso de 1886/87, copiados por el alumno...](#) Granada, Universidad de Granada (BHR/Caja MS–2–060).
- GARCÍA JURADO, Francisco y Ramiro GONZÁLEZ DELGADO (eds.). 2017. *Alfredo Adolfo Camús (1817–1889). Pensamiento y legado del último humanista*, Madrid, Escolar y Mayo.
- GONZÁLEZ DELGADO, Ramiro. 2006. «[La Biblioteca de Autores Griegos y Latinos de la Academia Calasancia](#)», *Analecta Malacitana Electrónica* 20, 1–48.
- GONZÁLEZ DELGADO, Ramiro. 2021a. «[González Garbín, Antonio](#)» en F. Lafarga y L. Pegenaute (eds.), *Diccionario histórico de la traducción en España*, Portal de Historia de la Traducción en España.
- GONZÁLEZ DELGADO, Ramiro. 2021b. «[La traducción del teatro griego en el siglo XIX](#)» en F. Lafarga y L. Pegenaute (eds.), *Historia de la traducción en España*, Portal de Historia de la Traducción en España.
- GONZÁLEZ DELGADO, Ramiro. en prensa. «*El Philoctetes* (1764) de José Arnal», *Rilce* 38.
- GONZÁLEZ DELGADO, Ramiro y Marta GONZÁLEZ GONZÁLEZ. 2010. «La tragedia griega: Esquilo, Sófocles y Eurípides» en F. García Jurado et al. (eds.), *La historia de la literatura grecolatina durante la Edad de Plata de la cultura española*, Málaga, Universidad de Málaga, 177–195.
- GONZÁLEZ GALVÁN, María Gloria y Francisco SALAS SALGADO. 2017–2018. «Fuentes bibliográficas en la traducción de Anacreonte y de Museo de Graciliano Afonso», *Fortunatae* 28, 95–107.
- GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Marta y Ramiro GONZÁLEZ DELGADO. 2005. «La lírica griega: Safo, Anacreonte, Tirteo y Bucólicos» en F. García Jurado (coord.), *La historia de la literatura grecolatina en el siglo XIX español: espacio social y literario*, Málaga, Universidad de Málaga, 181–204.
- GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Marta y Ramiro GONZÁLEZ DELGADO. 2007. «[Primeras traducciones de los trágicos griegos en lengua castellana](#)», *Florentia Iliberritana* 18, 69–112.
- GUZMÁN GUERRA, Antonio. 2021. «[Sófocles](#)» en F. Lafarga y L. Pegenaute (eds.), *Diccionario histórico de la traducción en España*, Portal de Historia de la Traducción en España.
- HERNANDO, Concepción. 1975. *Helenismo e Ilustración. El estudio del griego en el siglo XVIII español*, Madrid, Fundación Universitaria Española.
- MARTÍNEZ ROMERO, Josefa. 1995. «[Revista de Almería](#)» (1879–80)–(1883–84). [Publicación científico–literaria del Ateneo almeriense](#)», *Boletín del Instituto de Estudios Almerienses. Letras* 14, 103–116.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino. 1952. *Biblioteca de traductores españoles*, Madrid, CSIC, I–II.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino. 1953. *Bibliografía hispano–latina clásica. X. Miscelánea y notas para una bibliografía greco–hispana*, Madrid, CSIC.
- LANGLE, Plácido. 2002. *Escritores almerienses. Bocetos biográficos*, Almería, Arráez.
- LISSO DE LA VEGA, José S. 1981. «Introducción general» en Sófocles, *Tragedias*, Madrid, Gredos 7–112 («Biblioteca Clásica Gredos», 40).
- MONTENGÓN, Pedro. 1820. *Las tragedias*, Nápoles, G. B. Settembre.
- MONTENGÓN, Pedro. 1992. *El Edipo. La Electra. El Filoctetes. Tragedias de Sófocles traducidas*. Ed. de M. Fabbri, Abano Terme, Piovani.

SALAS SALGADO, Francisco. 2008. *La «Eneida» de Virgilio traducida por Graciliano Afonso (1854)*, Las Palmas de Gran Canaria, Anroart–Gobierno de Canarias.

VERDEJO LUCAS, José María. 2018. «[Antonio González Garbín](#)» en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico*.